LA CULTURA ESCÉNICA
EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX ESPAÑOL

FIGURAS DEL TEATRO

POR AURORA HERRERA

TEATRO

El teatro en España sufrió una transformación progresiva de carácter antinaturalista durante el primer tercio del siglo XX al igual que en Europa durante décadas anteriores. La irrupción del simbolismo, el surrealismo y otras corrientes de vanguardia propiciaron la creación de una cultura teatral de vanguardia.

En nuestro teatro, a imagen y semejanza del país, coexistieron diversas corrientes divididas en dos grandes grupos, las tradicionalistas y populares y las que introducían el emblema de la renovación y experimentación.

El teatro más clásico y comercial desarrollado por Eduardo Marquina o Fernando Villaespesa incorporaba formas modernistas. El teatro cómico se acercaba al género popular haciendo partícipe, las costumbres, las fiestas, el humor y la música. Los hermanos Álvarez Quintero o Pedro Muñoz Seca, creador del subgénero disparatado e imaginativo de la astracanada y creador de la inolvidable "La venganza de don Mendo", fueron algunos de sus máximos exponentes.

También existía un teatro ligado a las clases acomodadas, de gran intensidad dramática cuyo abanderado fue Jacinto Benavente, premio nobel de literatura, y autor teatral de gran prestigio que supo interpretar los sentimientos pasionales y la fuerza expresiva de las emociones de una forma magistral como el "La Malquerida" o "Los intereses creados".

Frente a este tipo de teatros que podíamos englobar en una línea más continuista y conservadora se situaban los espíritus renovadores, introductores de las corrientes de vanguardia, que ponían en cuestión el teatro del siglo XIX e incorporaban la crítica y la poesía a sus obras.

Miguel de Unamuno con "Fedra "o "Medea" traducción y adaptación teatral del texto de Séneca que estrenó Margarita Xirgú en el recién restaurado teatro de Mérida; Azorín, con una deriva más abstracta, fuera del naturalismo imperante y un afán de explorar los territorios de lo no visible.

Pero las dos figuras más destacadas dentro de ese frente renovador fueron Ramón del Valle Inclán y Federico García Lorca. Dos personalidades completamente diferentes unidas por un carácter rompedor, un espíritu investigador y experimental. Compartían su personalidad polifacética de escritores, actores, escenógrafos, directores teatrales, y principalmente dramaturgos. Recordado por sus "Comedias Bárbaras", "Divinas palabras", "Luces de Bohemia", "Martes de Carnaval" o "Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte", Valle Inclán navegó por territorios en continua lucha contra la realidad, desde la provocación, entre lo grotesco y deformante.

Federico García Lorca prefirió los horizontes poéticos , los dramas, las comedias de la imposibilidad, que claramente se ven reflejadas en" Yerma", "Bodas de sangre"," Doña Rosita la soltera" o La casa de Bernarda Alba".

Valle Inclán y Federico García Lorca también tenían otro territorio en común: el teatro de títeres y marionetas, su pasión por las representaciones simbólicas de lo humano a través de personajes inanimados y deformantes que tanto influyeron en la construcción de la vanguardia en la Europa del siglo XIX y principios del siglo XX.

MARGARITA XIRGÚ Y MAGÍ MURIÁ

Margarita Xirgú se mantuvo al margen del cine aunque en contadas ocasiones actuó como actriz principal y de la mano, casi siempre,de Magi Muriá, director de cine, productor y director técnico de Barcinógrafo films del que era director artístico y administrativo . Ella misma manifestaba su incomodidad en los papeles que le ofrecían y explicaba, al igual que otras artistas del espectáculo como Löie Fuller, que el cine no era capaz de recoger los matices, tensiones dramáticas o efectos, que sí se podían llevar a cabo en el teatro.

La primera prueba en el cine que hizo Margarita Xirgú fue en 1915 en la película "E l nocturno de Chopin", año en el que el cine español y en especial en Cataluña, gozaba de mayor esplendor. Todas las empresas cinematográficas reconocidas a nivel internacional estaban en Europa y en esos años, durante la primera guerra mundial, habían paralizado sus producciones.

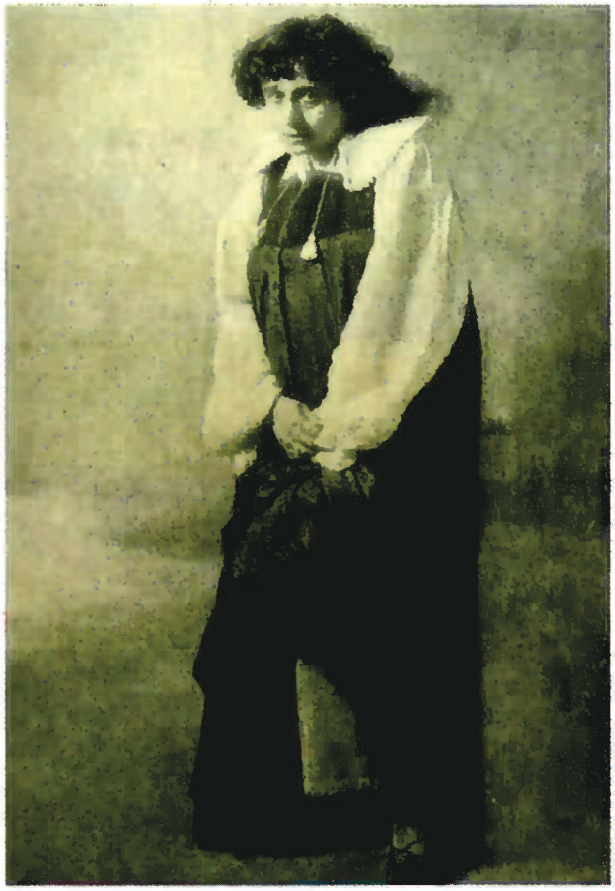
Magí Murià dirigió a Margarita Xirgú en cinco películas entre 1915 y 1918, producidas por Barcinógrafo Films, entre ellas, "La reina Joven", El beso de la muerte" y "Alma torturada".

MARIA GUERRERO, MARGARITA XIRGU, CATALINA BÁRCENA Y LOLA MEMBRIVES

Consideradas las cuatro actrices más relevantes del teatro español de la primera mitad del siglo XX ejercieron una influencia decisiva en autores de teatro y público en general, siendo para muchos verdaderos mitos escénicos. Colaboraron con los grandes escritores de la generación del 98, 14 y 27 y crearon actuaciones antológicas de sus obras. Benito Pérez Galdós, los hermanos Álvarez Quintero, los hermanos Machado, Ángel Guimerá, Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, Alejandro Casona o Federico García fueron autores que repetidamente llevaron a escena, al igual que las obras de los grandes dramaturgos europeos ; Ibsen, Hofmannsthal, Chéjov, D´Annunzio, Wilde, Bernard Shaw, o Pirandello.

María Guerrero

María Guerrero fue la gran dama del teatro español de entre siglos, aquella que logro que el teatro dejara de ser un drama de hombres y héroes para introducir la figura femenina como capitalizadora de los sentimientos humanos.



Margarita Xirgú

Margarita Xirgú, considerada la gran actriz española del siglo XX. Puso en escena dramas de los grandes clásicos y contemporáneos. Llegó a ser directora teatral y a formar, en el exilio, sus propias escuelas de teatro. Conocida por su activismo político, un icono del activismo democrático, y por la gran amistad que tuvo con Federico García Lorca. Ella estrenó Doña Rosita la Soltera, Yerma, La casa de Bernarda Alba entre otras obras de Lorca. Fue muy conocida su actuación en Medea, obra adaptada por Miguel de Unamuno sobre un texto de Séneca que se representó en la inauguración del Teatro de Mérida en 1933 después de su restauración.

Catalina Bárcena

Catalina Bárcena, fue otra de las grandes divas de la escena en España. Conocida por su gran técnica escénica, originalidad temática y sofisticación en el vestuario. Fue vestida por Poiret, Lanvin, Dior, Balenciaga entre otros. Su colaboración con Gregorio Martínez Sierra en el denominado Teatro del Arte fue muy fructífera. Lograron introducir la vanguardia teatral europea en nuestro país.

Lola Membrives

Lola Membrives, de origen argentino pero afincada en España, cosechó un gran éxito en nuestro país. Para ella escribieron los hermanos Alvarez Quintero "Las adelfas" o los hermanos Machado " La Lola se va a los puertos". Fue una de las actrices principales de las obras de Federico García Lorca.

Catalina Bárcena:

DE "PRIMA DONNA" DE LA COMPAÑÍA CÓMICO-DRAMÁTICA DE GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA A GRAN DIVA DE HOLLYWOOD

José Manuel Montero García

"Catalina, de color de frambuesa dorada y voz de plata oxidada, deleitosa de ver, exquisita de oír, toda emoción, perfume y gracia. Las tablas ceden el paso a la pantalla. Quedas tú, como reliquia, con su silueta de oro, con tu voz mate de plata, con tu alma enorme, dulce y apasionada".

Ramón Pérez de Ayala

RAFAEL BARRADAS / CATALINA BÁRCENA. BOCETO DE ILUSTRACIÓN PARA PROGRAMA MANO DE LA CIA. CÓMICO-DRAMÁTICA DE GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA MUSEO NACIONAL DEL TEATRO, ALMAGRO.

Pocas actrices hemos tenido en España como Catalina Bárcena, una actriz elegante, cultivada, menudita, de belleza indiscutible y de profundos ojos verdes, su arte cambió la anquilosada escena española de los años 20 y su vida escandalizó a la moralista sociedad de ese momento.

Junto a Gregorio Martínez Sierra, su mentor, protector y amante, formaron una de las parejas teatrales más importantes y sugerentes de nuestra reciente historia teatral, ambos son los creadores del proyecto más innovador, el "Teatro de Arte" y los renovadores indiscutibles y decisivos del teatro en la España de principios del siglo XX.

Catalina de la Cotera nació en Cienfuegos (Cuba) en 1888, cuando aún era colonia española. Su familia, de origen cántabro, regresó a España con los primeros signos de la revolución. Con 18 años debutó profesionalmente en la Compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza con la obra *El genio alegre*, de los Hermanos Álvarez Quintero, estrenada en el Teatro Odeón de Buenos Aires en 1906 y un año después en el Teatro Español de Madrid. La joven actriz no tardó en convertirse en la preferida de Doña María Guerrero que vislumbró desde un principio el nacimiento de una actriz de categoría poco común. La crítica y el mundillo teatral empezaron a hablar de su nuevo estilo de interpretación, más sencillo, natural e intimista, lejos de las grandes declamaciones a las que el público estaba acostumbrado en aquellos tiempos.

En 1909 se quedó encinta y tuvo que casarse con el también actor Ricardo Vargas porque María Guerrero no quería noviazgos en su compañía, pero ni su matrimonio ni su reciente embarazo evitaron que Gregorio viera en Catalina la musa y colaboradora ideal, la delicadeza en la forma y el rigor férreo en el trabajo, el matiz y la dulzura que él deseaba para su Teatro de Arte[1].

JUNTO A GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, CREADORES DEL PROYECTO MÁS INNOVADOR, EL "TEATRO DE ARTE" Y LOS RENOVADORES INDISCUTIBLES Y DECISIVOS DEL TEATRO EN LA ESPAÑA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

CATALINA BÁRCENA Y LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO DESPUÉS DEL ESTRENO DE "MARIQUILLA TERREMOTO". FOT. ZEGRÍ (MADRID). TEATRO INFANTA BEATRIZ DE MADRID. 1930 MUSEO NACIONAL DEL TEATRO, ALMAGRO.

En 1911, la compañía de María Guerrero llevó a escena, en el Teatro de la Princesa, la obra *Primavera en otoño,* comedia de Gregorio Martínez Sierra. Los papeles principales corrieron a cargo de María Guerrero y Catalina Bárcena, que compartieron escenario con sus respectivos cónyuges. El montaje recibió críticas excepcionales, pero las mayores alabanzas fueron para Catalina, que por vez primera representaba en España una obra de Martínez Sierra. "Carabanchel", el célebre crítico de La Correspondencia en España, decía *"Catalina llega a la perfección. Es un caso de excepción y ha probado que es maestra de emociones, de matices, de complejidad. De arte, en fin"*[2]. Poco después la contratan en la compañía del Teatro Lara como primera figura femenina durante más de 4 años. Aunque su consagración definitiva se produce en 1915 al entrar como primera actriz en la Compañía Cómico-Dramática de Gregorio Martínez Sierra, arrastrando consigo a muchos actores del Teatro Lara.

Por su parte, el empresario y autor teatral vio en la compañía del Teatro Lara los preceptos escénicos que mejor se ajustan a su concepción teatral, basada en la idea de una interpretación nada sobreactuada, huir del grito y de la hipérbole efectista y apoyarse en el estudio riguroso, en la disciplina de la compañía y, sobre todo, en la naturalidad. Por ello no fue casual que un buen número de actores del Lara acudieran con entusiasmo a la llamada de Gregorio para participar en la gran empresa del Teatro de Arte en el Eslava entre 1916 y 1926.

La primera lista de la Compañía Cómico-Dramática de Martínez Sierra, en 1916, la formaban actores como Catalina Bárcena, Josefina Iniesta, Irene Caba, Manuel Collado, Josefina Morer, Ana Quijada, Manuel Caba, Juan Catalá, Vicente Huarte, Jesús Tordesillas, entre otros. No cabe duda de que Gregorio sabía perfectamente cuáles eran las bazas para abrirse camino y conseguir que su compañía fuera una de las más aclamadas del público dentro y fuera de España. La llave del éxito estaba en las dotes interpretativas de Catalina Bárcena y en el buen trabajo de dirección de Gregorio. Tal fue el peso que Catalina adquirió dentro de la compañía que en algunas ocasiones no se habló de la Compañía Martínez Sierra, sino de la Compañía Bárcena.

El Teatro de Arte consiguió convertir el Eslava en el teatro más innovador de Madrid, en un caudaloso manantial de espectáculos luminiscentes y hermosísimos, cuyo fin principal era acercar el teatro vanguardista que triunfaba en Europa en esos momentos, como el Théâtre d'Art de Paul Fort; el Théâtre del l'Oeuvre de Lugné Poe; Les Ballets Russes de Diaghilev; Théâtre des Arts de Rouché; el Teatro de Arte de Moscú, de Meyerhold y Stanislavky...y las innovaciones interpretativas de Craig, Appia, Georges Fuchs, Mariano Fortuny o Fritz Erler[3]. En el Eslava se cristalizó por fin un proyecto teatral que apostaba claramente por la innovación y la dignidad teatral.

Su programación era ecléctica y depurada, en ella concurrían todos los elementos del espectáculo artístico: teatro, música, baile, cante, pintura, escenografía al servicio de textos clásicos y modernos. Gregorio trató de unir dignidad artística, avances escénicos y rentabilidad económica, para un público diferente, que apreciara el esfuerzo y no se conformara con las tradicionales representaciones. Para ello su compañía debía de responder a los siguientes objetivos: divertir al público, representar todos los géneros, hacer arte serio, variedad en los autores, renovar la estética escenográfica y contar con un equipo artístico que cuide hasta el último detalle.

La inauguración de la primera temporada del Teatro de Arte tuvo lugar el 22 de septiembre de 1916, con el estreno de *El reino de Dios*, comedia en tres actos del propio Gregorio, aunque posteriormentela obra es atribuida a María Lejárraga. Parece incuestionable que bajo la firma Gregorio Martínez Sierra se escondieron dos nombres, el de Gregorio y el de su esposa, María

Durante más de una década, Catalina, Gregorio y María Lejárraga formaron un triángulo amoroso estrambótico, en el que la primera triunfaba con los personajes que creaba la segunda y que él ponía en escena. El poeta Rufino Blanco Fombona llegó a decir *"Gregorio tiene alma de comerciante...Hasta aquí explotó el talento de su mujer...que es quien le escribe sus libros. Ahora va a explotar la voz de oro de la Bárcena"*. Una tragicomedia con un intento de suicidio de María, giras dementiales de los tres juntos y confidentes de lujo como Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla y los hermanos Álvarez Quintero. Aquel círculo vicioso se rompió con el nacimiento, en febrero de 1922, de Katia, la hija de Catalina y Gregorio, lo que forzó la separación de María, no obstante siguieron manteniendo una relación cordial y una estrecha colaboración literaria[4].

La Compañía Martínez Sierra llevó a escena más de 130 producciones en las que alterna-

ron comedia, drama, pantomima, zarzuela, sainetes, autos, juguetes y teatro poético. Se abrieron las puertas a autores nuevos que eran rechazados por los demás empresarios por no ajustarse a los cánones con que se venía rigiendo el teatro del momento. Así, en el Eslava se estrenaron obras de Bernard Shaw, Barrie, Ibsen, Leroux,... y autores clásicos como Shakespeare, Molière, Goldoni, Zorrilla, Moreto,... y las primeras obras de jóvenes autores españoles como el histórico y escandaloso estreno en 1920 de *El maleficio de la mariposa* de Federico García Lorca, con la intervención especial de Encarnación López, "La Argentinita"; *El hijo pródigo*, de Jacinto Grau y obras de Manuel Abril, Tomás Borrás, Felipe Sassone, Concha Espina, Vidal y Planas, etc.[5] Aunque sus mayores éxitos de taquilla fueron obras de Alexandre Dumas (*La dama de las camelias*,1917); Henrik Ibsen (*Casa de muñecas*, 1917); Carlos Arniches (*La chica del gato*, 1921); Eduardo Marquina (*El povo real*, 1922); Pedro Muñoz Seca (*Las hijas del Rey Lear*, 1923) o Luis Fernández Ardavín (*La estrella de Justina*, 1925). Otro de los propósitos de la compañía era poner en escena gran parte de la producción dramática de Gregorio y María Martínez Sierra como *Madame Pepita* (1916), *La adultera penitente* (1917), *El corregidor y la molinera* (1917), *Teatro de los Niños* (1919),*Don Juan de España* (1921) o *Canción de cuna* (1928).

CATALINA BÁRCENA EN EL RODAJE DE UNA PELÍCULA. FOT. CECIL BEATON. C.1931
MUSEO NACIONAL DEL TEATRO, ALMAGRO.

Uno de los grandes logros del Teatro Arte fue, sin duda alguna, la renovación escenográfica y del vestuario teatral. La escenografía dejó de ser algo accesorio que servía para adornar las obras, según la concepción realista del uso, y se convirtió en elemento indispensable de cada puesta en escena. En este sentido, Gregorio ya había hablado de la importancia de la pintura como expresión dramática: *"Teatro y Pintura, formas de arte mucho más hermanas de lo que parece; artes las dos de representación, de visión; triunfo ambas del intrincado y sutil artificio que hace de la inmovilidad, movimiento; de la línea, palabra; del gesto, elocuencia; de la proporción, emoción"*[6]. Para este empeño innovador, Gregorio Martínez Sierra contó con los trabajos de artistas brillantes y originalísimos como Amorós y Blancas, Brunet y Pons, Junyent, Mignoni, Bartolozzi, José de Zamora, Emili Ferrer y, ocasionalmente, con Rafael Penagos, Mauricio Vilumara y Santiago Ontañón; pero los tres colaboradores habituales, que lograron una renovación absoluta de la estética teatral, fueron el alemán Sigfrido Burman (introductor en España de las teorías de Reinahardt sobre la división del escenario, mediante plataformas y escaleras), el uruguayo Rafael Barradas y el catalán Manuel Fontanals[7]. Fueron los verdaderos artífices de transformar la labor escenográfica *"un medio muy atrasado, en que todavía era el decorado realista, zarzuelero, el ideal de autores y empresarios, y la sastrería perfecta, la que podría presentar en cada traje la mayor cantidad de lentejuelas"*[8].

La empresa del Teatro del Arte, en su sentido de perfección en la puesta en escena, se resume en unas breves líneas tomadas del propio Gregorio, *"escaparate y espejo de moda queremos que sea"*. Y como no podía ser de otra manera, su primera actriz, Catalina Bárcena estuvo siempre muy pendiente de la moda e incluso fue toda una iniciadora de tendencias de su época. La artista viajó a París, cuna de la elegancia, y encargó un vestuario adecuado tanto para las obras de teatro como para la vida fuera de las

CATALINA BÁRCENA Y RICARDO DE LA VEGA EN "LA ADULTERA PENITENTE", DE AGUSTÍN DE MORETO. FOT. KAULAK (MADRID). TEATRO ESLAVA DE MADRID. 1917
MUSEO NACIONAL DEL TEATRO, ALMAGRO.

candilejas. Gregorio participó activamente en la compra de los diseños, de hecho la compañía pagaba las facturas de la dama, y el propio Gregorio era quién solicitaba las modificaciones y mejoras a los vestidos. Catalina Bárcena se convirtió en la gran diva del teatro fuera y dentro de España, ataviada de pies a cabeza con exquisitos vestidos y complementos de los mejores diseñadores de alta costura como Poiret, Dior, Lanvin o Balenciaga.

Otro de los pasos innovadores de la Compañía Martínez Sierra es el que viene marcado por el minucioso cuidado en la confección de programas, carteles y ediciones de obras. Fontanals y Barradas son los encargados de realizar la mayoría de los diseños de carteles e ilustraciones para la editorial La Estrella, fundada por Gregorio en 1917, en cuya portada *"hay un ramo de flores, símbolo de la editorial"*, motivo muy empleado en el art-decò, al igual que la tendencia a lo decorativo con arabescos, círculos, fuentes y flores geometrizadas, con recuerdos hoffmannianos del taller vienés. Se cuidan igualmente los membretes de los sobres y el papel impreso utilizado por la compañía, con dibujos de figuras silueteadas en negro y fondo dorado realizados por Fontanals o los dibujos de Barradas que *"se expresan en un lenguaje de formas infantiles, seguro de líneas y expresivo en los colores"*[9]

CATALINA Y GREGORIO INICIAN UNA GIRA CON SU COMPAÑÍA, DE TRES AÑOS DE DURACIÓN, QUE LES LLEVÓ A LAS PRINCIPALES CIUDADES DE EUROPA, LATINOAMÉRICA Y EEUU.

Concluida la etapa del Eslava, Catalina y Gregorio inician una gira con su compañía, de tres años de duración, que les llevó a las principales ciudades de Europa, Latinoamérica y EEUU. La gira fue todo un éxito, incluso se le rindió el difícil público de Nueva York, los diarios de la Gran Manzana reconocían *"que parecía imposible que una artista española viniese a Norteamérica y triunfara sin unas castañuelas en las manos y unos claveles en el pelo"*.

A finales de enero de 1931 viajaron a Nueva York y fueron recibidos por los directivos de la Metro-Goldwyn-Mayer. Gregorio había sido propuesto por Edgar Neville para poner un poco de orden en la producción de las versiones españolas de películas americanas. Después se instalaron en Hollywood, allí Gregorio encontró el primer motivo de desaliento: *"He visto las 12 películas españolas que han hecho. Son horrorosamente malas y no tienen salvación. Malo el diálogo, los actores, la dirección..."* se lamentaba en una carta escrita a Mª Lejárraga[10].

En Hollywood empezaron a trabajar para la Fox Film Corporation, ya que ofrecieron a Gregorio la posibilidad de sustituir la producción de películas anglosajonas en versión española por las de temática y guion puramente español. También tuvo libertad de designar el director de las películas, el asesoramiento artístico y escénico de los rodajes e impuso a Catalina Bárcena como primera actriz, la cual gozaba por su parte de la facultad de aprobar o rechazar el vestuario y las decoraciones, y de intervenir en la selección de los actores.

El debut de Catalina delante de las cámaras fue en 1931 en el rodaje de *Mamá*, bajo las órdenes del director Benito Perojo, y protagonizada por Catalina Bárcena, Rafael Rivelles, José Nieto y Rafael Calvo. Después vinieron otros rodajes más como *Primavera en otoño* (1932), comedia homónima de Martínez Sierra y adaptada al cine por José López Rubio, dirigida por Eugène J. Forde; las comedias dirigidas por Louis King en 1933, *Una viuda romántica*, *La ciudad de cartón* y *Julieta compra un hijo*; *Yo, tú y ella* (1933) dirigida por John Reinardt e interpretada por Catalina Bárcena, Gilbert Roland y Rosita Moreno; y las dos últimas películas filmadas por la Fox en 1934, *Señora casada necesita marido*, dirigida por James Tinling y Julieta compra un hijo, dirigida por Louis King y en la que participaron C. Bárcena, Julio Peña, Soledad Jiménez y Lucena Alcañiz.

En el cénit de su arte, Federico García Lorca le escribió el que podría ser el mejor poema dedicado a una de las grandes actrices de la historia de nuestro teatro:

Tu voz es sombra de sueño.
Tus palabras
son en el aire dormido
pétalos de rosas blancas.

Por tus cabellos dorados,
por tu mirada profunda,
por tu voz nublada y triste
¡rindo mi capa andaluza!

Tienen tus ojos la niebla
de las mañanas antiguas;
dulces ojos soñolientos,
preñados de lejanías.

Al escucharte se siente
dentro del alma un lejano
rumor de cálida fuente.[11]

Entre las muchas obras que conserva el Museo Nacional del Teatro relacionadas con la Compañía Cómico-Dramática de Gregorio Martínez Sierra y su Teatro de Arte (figurines, bocetos de escenografías, carteles, programas, libros, documentos y fotografías), existe una joya bibliográfica que requiere toda nuestra atención y un breve análisis. Se trata del catálogo colectivo del Teatro de Arte de

CATALINA BÁRCENA CON TRAJE DE JEAN LANVIN
MUSEO NACIONAL DEL TEATRO, ALMAGRO.

Gregorio Martínez Sierra, un volumen ilustrado a todo color con reproducciones de escenas, tipos, retratos, carteles, escenografías y figurines de espectáculos estrenados en el Teatro Eslava entre 1917 y 1925, editado por Gregorio en la editorial La Esfinge en 1926.

La sola factura del libro llama poderosamente la atención por detalles como la abundancia de reproducciones en color o la calidad del papel; según se indica en la propia obra, se imprimieron un total de 910 ejemplares en cuatro tipos diferentes de papel y con distintos tipos de filigranas. El volumen contiene 117 láminas a todo color, 49 fototipias y 36 dibujos en negro, según dibujos originales e inéditos realizados por Barradas, Fontanals, Penagos, José de Zamora, Sanchis Yago y Bagaría para la empresa del Teatro de Arte.

También resulta excepcional el plantel de personajes que intervinieron en la redacción y confección de esta obra, como los escritores Manuel Abril, Tomás Borrás, Rafael Cansinos Assens y Eduardo Marquina; los fotógrafos Miguel Andrés, Beringola, Calvache, Kaulak y Vidal, y los fotograbadores Sucesores de Páez (Madrid) y Unión de Fotograbadores (Barcelona). En su tiempo constituyó un hito en el mundo editorial, ya que tuvo un reconocimiento internacional al concederle el Gran Premio en la Exposición Internacional de las Artes Decorativas de Paris.

El catálogo es toda una exhibición del extraordinario talento y capacidad de Gregorio como empresario, director e impulsor del proyecto más innovador del teatro, el Teatro de Arte. Su labor supuso un soplo de aire fresco para el teatro español y la prueba de que las cosas podían hacerse de otra manera.

DON JUAN TENORIO, DE J. ZORRILLA. EN LA FOTO, CATALINA BÁRCENA E IRENE ALBA. FOT. VIDAL. 1923. MUSEO NACIONAL DEL TEATRO, ALMAGRO.

NOTAS

1. Fuster del Alcázar, Enrique. El mercader de Ilusiones. La historia de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena.- Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, 2003. Pág.95
2. Fuster del Alcázar, Enrique,op. Cit. Pág.102-103
3. Reyero Hermosilla, Carlos. Gregorio Martínez Sierra y su Teatro de Arte.- Madrid: Fundación Juan March, 1980. Pág.1
4. Lucía Olmos, Eusebio. "Un triángulo amoroso" en Publiscopia. Relatos cortos. Consultado el 7 de marzo de 2016 en [[http://www.publicoscopia.com/un-triangulo-amoroso.html]
5. Reyero Hermosilla, Carlos, op. cit. Págs. 19-26
6. Checa Puerta, Julio Enrique. "Los teatros de Gregorio Martínez Sierra" en El teatro en España, entre la tradición y la vanguardia (1918-1939).- Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación Federico García Lorca y Tabacalera S.A., 1992. Págs.124
7. Rodrigo, Antonina. María Lejárraga. Una mujer en la sombra.- Madrid: Algaba Ediciones, 2005. Pag.179
8. Borrás, Tomás."Un Teatro de arte en España" en Un teatro de Arteen España, 1917-1925.- Madrid: La Esfinge, 1926. Pag.14
9. Peláez, Andrés. "El Teatro de Arte y Catalina Bárcena" en III Muestra de Sastrería Teatral. San Javier, 2002
10. Fuster del Alcázar, Enrique, op. Cit. Pág.155
11. García Lorca, Federico. Obras II. Poesía, 2.- Madrid: Akal, 1982. Pág.501